

El gato vanidoso

El gato vanidoso

Había una vez un gato llamado Mil que tenía un hermoso pelaje. Él era muy vanidoso porque todas las gatas del barrio estaban enamoradas de él.

Un día, un perro iba pasando por donde estaba acostado Mil. El gato, al verlo, iba a salir corriendo pero el perro lo detuvo. Mil le explicó que no lo mordiera pues arruinaría su belleza, pero el perro le dijo que a cambio de no mordarlo debía entregarle su pelaje. Así fue, Mil se lo entregó y el perro se marchó.

Al otro día, Mil fue al mercado y todas las gatas y gatos se reían de él, pues ahora era el felino más feo del barrio.

El gato lloraba desconsoladamente.
-Miau, miau, quiero mi pelaje.

De repente, se le apareció un ratón y le preguntó qué le sucedía. Mil le contó la historia, y el mouse le dijo: "Debes ser humilde, así la gente te apreciará más. La apariencia no es lo más importante".

Mil prometió cambiar y al poco tiempo su cabellera creció y fue más hermosa que la anterior, pero eso a Mil ya no le interesó. Desde aquel día fue muy humilde y si en la calle oye un "miau, miau", sabe que otro gato vanidoso está aprendiendo una lección.

Escrito por: Fernando González
Adaptado por: [illegible]
Ilustrado por: [illegible]



La pulga traviesa

Hubo una vez una pulga traviesa a quien su mamá le dijo:

-No brinques tan alto porque puedes caer al suelo y te perderás.

A la pulga le encantaba saltar muy alto porque disfrutaba mucho la sensación del vuelo. Un día, saltó tan alto que sin darse cuenta cayó al suelo.

Estaba perdida y asustada porque todo era muy diferente, pero pronto decidió buscar ayuda, saltó muy alto hasta que alcanzó la rama de un árbol y allí encontró un amable perico al que le contó su historia.

-¿Cómo es tu casa? -le preguntó el perico.

-Mi casa es un perro calle de largas orejas, afirmó la pulga.

El perico le ofreció llevarla, y desde arriba vieron muchas perros y gatos, pero ninguno era el que la pulga describió.

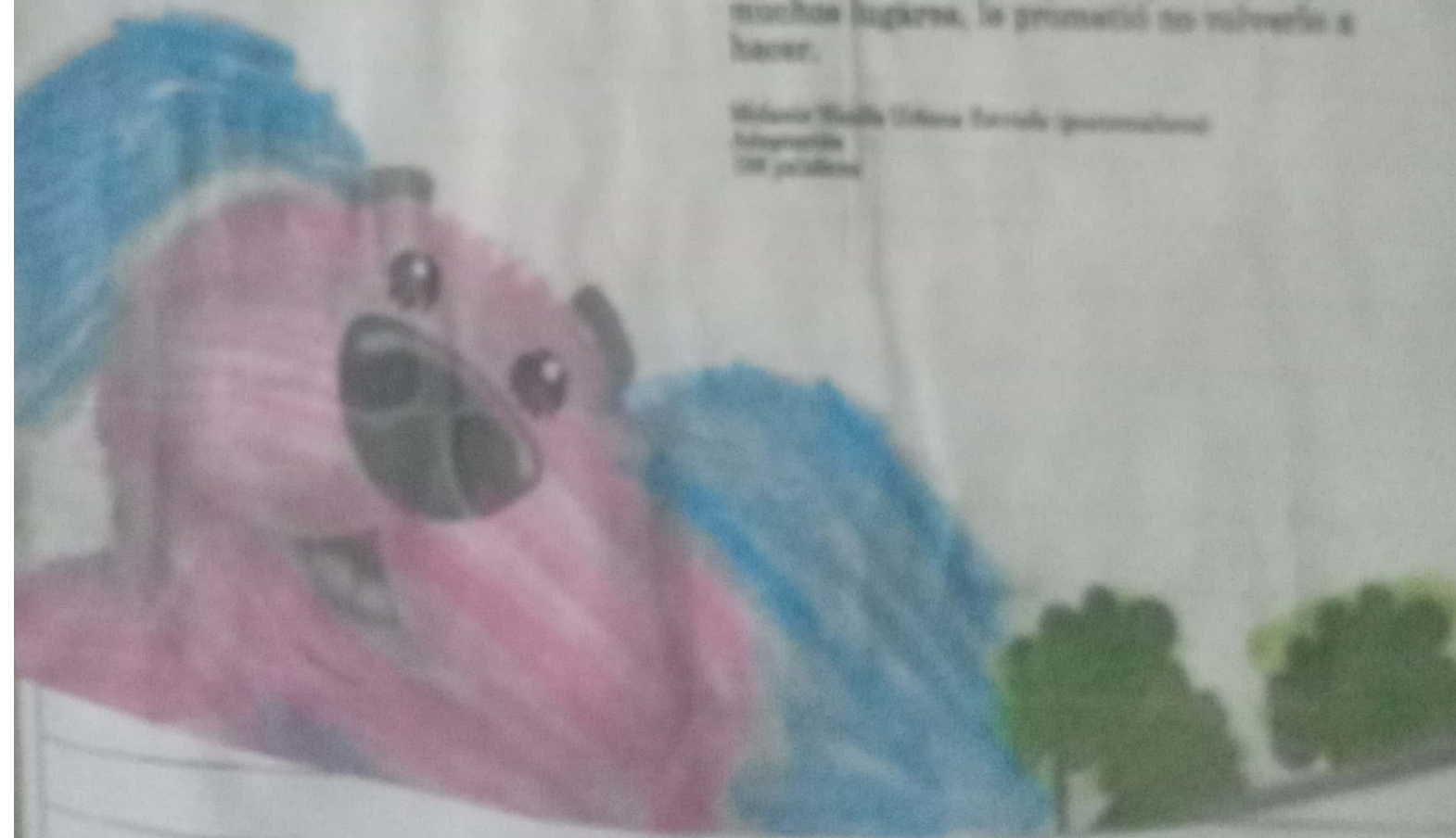
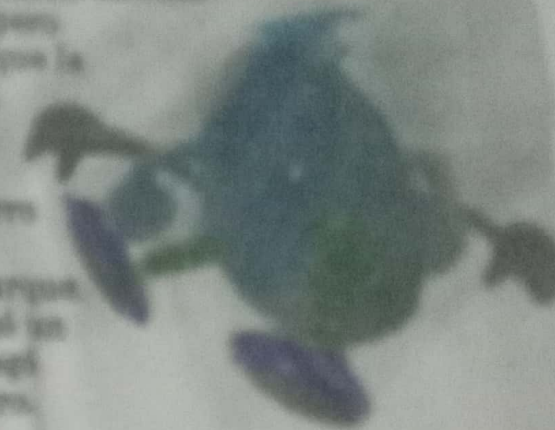
De pronto, divisaron al perro jugando en la fuente de un parque. La pulga realizó un salto largo y llegó al lomo del perro.

Cuando el perro la vio, le dijo:

-¿En dónde has estado? Tu mamá te ha buscado, se alegrará mucho al verte.

Como la pulga no podía mantenerse, le contó a su mamá lo sucedido y, aunque conoció muchos lugares, le prometió no volverle a hacer.

Milena María Urbina Cervantes (guionista)
Ilustración
100 palabras



El burro y el pedazo de carne

